

Sociedad Española de Psicooncología (SEPO)

Es para mí un honor personal, pero también un motivo de profunda satisfacción corporativa, poder escribir estas líneas, en este momento, en este lugar y con el motivo de que se trata.

Como actual Presidente de la Sociedad Española de Psicooncología, apoyar y colaborar con toda actividad que contribuya a la expansión y consolidación de las actividades que le son propias a dicha Sociedad, es una obligación, pero al propio tiempo un motivo de alegría y satisfacción. Y también de esperanza, de buenos augurios y de mejores deseos, de que lo que hoy se inicia sea el comienzo de un camino cada vez más amplio, con mayor perspectiva, más rico y útil para toda la sociedad.

La Sociedad Española de Psicooncología (SEPO), de la que esta nueva revista es órgano de expresión, ha pasado ya todos los vaivenes y avatares propios de una sociedad nueva, que reúne profesionales de diferentes procedencias, interesados en una disciplina que se puede considerar también como nueva, a pesar de los muchos años que lleva desarrollándose en otros lugares.

Creada en 1997, en el marco de los cursos que desde 1990 venía organizando en Barcelona el Profesor Estapé (por ello justamente elegido en su día y de forma unánime como Presidente de Honor de nuestra Sociedad), la SEPO pasó por la fase de titubeantes inicios guiada por la hábil mano de la que fue su primera Presidenta, la Profesora Ibáñez Guerra, la auténtica pionera de la Psicooncología en España y la persona que realizó una labor encomiable por la cual nuestra Sociedad ha quedado en deuda con ella. Se trata de una fase caracterizada por los esfuerzos para la captación de los primeros socios, la celebración de las Primeras Jornadas de la Sociedad de Psicooncología en Sevilla, en Enero de 1999 (con más de 250 asistentes procedentes de toda España) y el crecimiento primero lento y luego ya imparable, a partir del éxito obtenido por la magnífica organización que llevó a cabo la Profesora Ibáñez Guerra del Primer Congreso Nacional de la materia, en Valencia, en Enero de 2002, con más de 300 asistentes procedentes, asimismo, de todo el país.

Surge en ese momento la necesidad de actualizar los Estatutos de la Sociedad, según exigía el cambio de la legislación referente a este tipo de Sociedades. Y a ello dedicamos nuestro esfuerzo inicial, a partir de la elección de la nueva Junta Directiva, en Enero de 2002. Para ello contamos una vez más con la inestimable e insustituible colaboración (que ya venía prestando desde los inicios de la andadura de la Sociedad), que realizó el laboratorio Glaxo Smith Klein, en su calidad de sede de la Secretaría Técnica y esta vez también mediante su asesoría jurídica. Para, finalmente, obtener la definitiva aceptación de esos nuevos Estatutos en los últimos días del pasado mes de Junio y poder así afirmar que ya nada, más que nuestra pereza o incompetencia, impide que sigamos adelante.

A lo largo de todo este proceso de consolidación, paralelamente, se han ido produciendo acontecimientos y situaciones relacionadas con nuestros intereses y en las cuales hemos podido ir interactuando. Así, se han ido materializando y concretando muchas cosas que estaban en situaciones más o menos precarias. Se han empezado a dotar (en mayor o menor número, según los lugares) plazas estables para profesionales de la Psicooncología, en Servicios Públicos de asistencia a enfermos oncológicos, de muchas ciudades como Barcelona, Madrid o Valencia, por ejemplo. Han empezado a crearse las primeras Sociedades locales de Psicooncología (la vasca, la madrileña, la catalano-balear, etc). Se han iniciado y están ya en la calle las primeras promociones de alumnos del Master de Psicooncología organizado en la Universidad Complutense de Madrid por el Profesor Cruzado. Cada vez son más los alumnos y profesionales que se acercan a los Servicios de Oncología ofreciendo sus servicios. Y cada vez es mayor la sensibilidad de los profesionales sanitarios, de los pacientes y de sus familiares, acerca de la necesidad y utilidad de la presencia y de la labor de los psicooncólogos.

Queda ahora un largo camino por delante. Un camino sin final ni meta alcanzable. Un camino de superación día a día y de progresiva mejora del servicio que podemos prestar a la sociedad. Estimular y facilitar la formación continuada, homologar dicha formación, potenciar el progresivo reconocimiento por parte de las instituciones y de la sociedad en general, de la personalidad y peculiaridades de esta particular rama de la asistencia, ir terminando con la actividad y la formación basadas en actitudes altruistas, intuitivas y bienintencionadas (pero con pocos científicos garantizados), acercando los recursos de formación y de información a los interesados... potenciar, en fin, todo aquello que signifique crecer y mejorar, ese es nuestro horizonte actual.

Y qué duda cabe que, si en estos proyectos hay algo que resulta fundamental, es un órgano de expresión, de comunicación, de formación y de intercambio científico y social. Por ello, considero que la SEPO, además de su júbilo por este evento, tiene que expresar públicamente su agradecimiento al Profesor Juan Antonio Cruzado por haber asumido esta iniciativa, que no es sino un auténtico reto. Un reto que, con seguridad, porque lo ha hecho siempre, él va a superar para beneficio de todos.

Psicooncología se plantea como una revista moderna y seria, avalada por un Comité Editorial compuesto por lo más selecto y representativo no sólo de la Psicooncología, sino de todo el ámbito que rodea esta materia y no creo que quepa duda alguna de la garantía que ello supone para la calidad de la revista y para su futuro. Depende de todos nosotros, de nuestro trabajo, solidaridad y esfuerzo, que lo que todavía hoy es poco más que un proyecto, sea mañana mismo una realidad adulta, madura y reconocida. Si lo conseguimos (que lo conseguiremos), todos nosotros seremos adultos, maduros y reconocidos como psicooncólogos. Porque todos nosotros debemos ser la Psicooncología.

Alfonso Blanco Picabia
Presidente de la Sociedad Española de Psicooncología